EPICTETO

MANUAL
FRAGMENTOS

INTRODUCCIONES, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
PALOMA ORTIZ GARCÍA



EDITORIAL GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 207

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por DANIEL RIAÑO RUFILANCHAS.

Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1995.



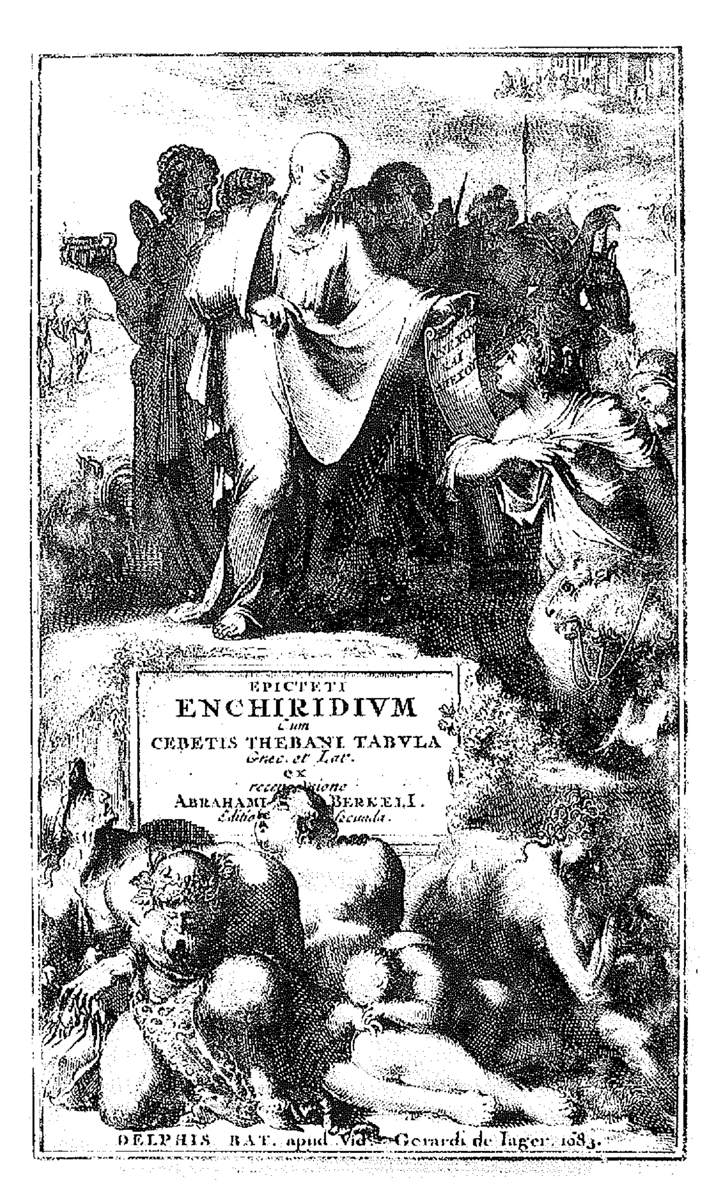
Depósito Legal: M. 20008-1995.

ISBN 84-249-1689-1.

Impreso en España. Printed in Spain.

EPICTETO

MANUAL



EPICTETI
ENCHIRIDIVM
Cum
CEBETIS THEBANI TABVLA
Graec. et Lat.
ex
ABRAHAMI
BERKELI.
DELPHIS BAT. apud Vid. Gerardi de Iager. 1683.

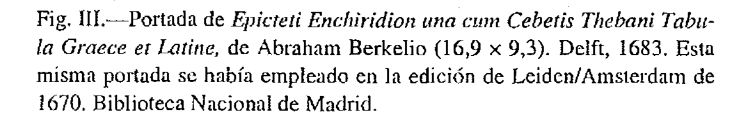


Fig. III.—Portada de *Epicteti Enchiridion una cum Cebetis Thebani Tabula Graece et Latine,* de Abraham Berkelio (16,9 × 9,3). Delft, 1683. Esta misma portada se había empleado en la edición de Leiden/Amsterdam de 1670. Biblioteca Nacional de Madrid.

INTRODUCCIÓN

1. *Simplicio y el* Manual.

Lo concerniente a la biografía y las ideas filosóficas de Epicteto fue tratado ya en otro volumen de esta misma colección (número 185) que contiene las *Disertaciones*. Nos ocuparemos aquí, por consiguiente, sólo de algunos aspectos que afectan no al conjunto de la obra epictetea, sino exclusivamente al *Manual*.

«Sobre la vida y la muerte de Epicteto escribió Arriano, el que compuso las *Disertaciones* de Epicteto en libros extensos; por él podemos saber cómo fue la vida del individuo. Y este libro, el titulado *Manual de Epicteto*, lo compuso también Arriano seleccionando de entre las palabras de Epicteto lo más importante y principal de su filosofía y lo más conmovedor para las almas. Así lo escribió el propio Arriano en la «Carta a Mesalino» a quien, además, dedicó la obra porque le era muy querido y, sobre todo, porque era admirador de Epicteto. Se encuentra casi lo mismo y con las mismas palabras escrito aquí y allá en los libros de Arriano de las *Disertaciones* de Epicteto».

Con estas palabras abre Simplicio el *Prefacio* de su *Comentario al Manual de Epicteto*[1]. Para nosotros son la no-

---

[1] Edición a cargo de Fr. Dübner en *Theophrasti characteres... Epicteti... Enchiridion cum commentario Simplicii*, París, 1877.

ticia más completa que poseemos en relación con la autoría y composición de esta obra y han sido la fuente en la que se han basado la mayor parte de los editores y traductores del *Manual* para afirmar que esta obra es un resumen de las *Disertaciones* compuesto, al igual que ellas, por Arriano.

No se nos ha conservado la dedicatoria de Arriano a Mesalino mencionada por Simplicio, pero el personaje aludido podría ser identificado, según propone L. Petersen[2], con C. Ulpio Prastina Pacato Mesalino, procónsul en Numidia en 143, *legatus Augusti pro praetore* en la Galia Lugdunense después y cónsul en 147. Diversas inscripciones dan fe de su generosa colaboración en construcciones públicas de carácter religioso. Este último dato y la afirmación que hemos leído más arriba de que Mesalino era admirador de Epicteto es cuanto conocemos en relación con su personalidad.

2. *El* Manual *y las* Disertaciones

Otro de los puntos que nos indica Simplicio en su *Prefacio* hace referencia a las similitudes entre el *Manual* y las *Disertaciones*: en efecto, la mayor parte de los textos contenidos en el *Manual* se inspiran directamente en las *Disertaciones* o presentan paralelismos más o menos acusados con esa obra o con alguno de los *Fragmentos*[3] que se nos

---

[2] L. Petersen, *Prosopographia Imperii Romani saec. I. II. III.*, parte V, fascíc. 2, Berlín, 1983, lema 512 (*Messalinus*). Puede verse también el artículo *Prastina* de la *Real Encyclopädie*.

[3] La edición de Schenkl ofrece a pie de página un aparato de referencias que incluye los paralelismos perceptibles entre ambas obras. Un solo ejemplo de literalidad prácticamente total, el existente entre *Man.* 29 y *Dis.* III 15, parece que ha de ser entendido como una interpolación tardía,

han transmitido bajo el nombre de Epicteto. En la mayor parte de los 53 capítulos que componen el *Manual* se perciben los ecos de temas que aparecen repetidamente en las *Disertaciones*; temas que, si bien no presentan en su tratamiento la sencillez y la espontaneidad de las *Disertaciones*, son, sin duda, una muestra de lo que Epicteto repetía con mayor insistencia.

En algunos aspectos, sin embargo, difieren ambas obras; por ejemplo, faltan casi por completo en el *Manual* las comparaciones que con finalidad didáctica utilizaba insistentemente Epicteto y que resultan tan características de su expresión: ni el tema del hilo teñido de púrpura que se destaca en el vestido como se destaca el sabio entre los hombres; ni el del toro como modelo del que ha de enfrentarse con decisión a los peligros; ni las comparaciones del comportamiento de los adultos con el de los niños o con el de los animales ni los ecos socráticos o de la vida militar. De las comparaciones que con tanta frecuencia usaba Epicteto nada más una —la de la vida como un barco en el que la humanidad somos pasajeros y la divinidad el timonel— aparece en esta obra (cap. 7), pero en un sentido desconocido en las *Disertaciones*.

La edición de Schenkl, como indicábamos, aportó el más copioso aparato de *loci similes* entre las dos obras que se nos conservan bajo el nombre de Epicteto. Sólo para ocho capítulos del *Manual* no encuentra este autor un correlato en la versión que se nos ha conservado de las *Disertaciones*. Se trata de los que llevan, respectivamente, los números 7, 27, 35, 37, 40, 43, 50, 52.

---

puesto que el texto no figura en la *Paráfrasis cristiana* y Simplicio no lo comenta.

Esta ausencia de paralelismos ha de ser valorada de modo diferente según los casos; unas veces, como en *Man.* 52, encontramos una refección completa del tema de los tres tópicos básicos de la filosofía estoica; otras como en *Man.* 37 y 43, creemos que pueden hallarse pasajes paralelos, que serían, respectivamente *Dis.* II 9 (especialmente el párrafo 22), IV 8, 36-37 y *Manual* 17 para el capítulo 37; también en el propio *Man.* 30 y *Dis.* II 10, 8 y I 2, 1-4 (con cierta variación de sentido) para 43. Para *Man.* 7 nos inclinamos por pensar, aun conscientes de la escasez de argumentos, que podría estar basado en un pasaje perdido de las *Disertaciones*, puesto que, como indicábamos más arriba, el tema no es ajeno, ni en estilo ni en contenido, a la filosofía de Epicteto. En los restantes casos (caps. 27, 35, 40 y 50) nos encontramos con capítulos de forma gnomológica que alguien podría sentir la tentación de considerarlos más propios de siglos posteriores que de la época de Arriano, si bien hemos de tener presente que la cuestión merecería estudio más detallado que el que corresponde a esta introducción.

3. *El* Manual *y sus paráfrasis cristianas*

La existencia de dos paráfrasis cristianas del *Manual*, una transmitida bajo el nombre de Nilo de Ancira y la otra denominada comúnmente *Paráfrasis cristiana*, conservadas en numerosos manuscritos, han hecho pensar a los historiadores durante largo tiempo que el *Manual* fue casi una especie de breviario para los monjes del desierto. Spanneut[4],

[4] En su artículo «Epiktet» del *Reallexikon für Antike und Christentum*, en donde puede encontrarse una excelente revisión de la cuestión de la influencia de Epicteto en la Antigüedad y la Edad Media.

que analiza muy detalladamente la influencia de Epicteto en los autores cristianos y en los de la literatura monacal, opina, sin embargo, que ninguna de las dos *Paráfrasis* es anterior al siglo VIII, lo que explica que no aparezcan citadas en la literatura de la época dorada del monacato. Aun así —continúa— su influjo hubo de ser grande, dado el importante número de manuscritos que las reproducen y el hecho de que una de ellas, incluso, diera lugar a un *Comentario.* Queda en pie, en todo caso, la cuestión, difícilmente resoluble mediante las fuentes hoy disponibles, de dónde y cuándo pudieron los monjes entrar en contacto con esta obra tras siglos de olvido [5].

El texto ha sido considerado desde el siglo XV, cuando Occidente descubre [6] a nuestro autor, un buen ejercicio para helenistas principiantes por cuanto reúne brevedad, sencillez gramatical y un contenido moralizante muy en consonancia con las ideas predominantes en la Europa de los siglos XVI a XVIII [7].

---

[5] De hecho, Epicteto no parece haber ejercido una influencia especialmente importante sobre los padres de la Iglesia oriental, como señala SPANNEUT en su extenso artículo «Epiktet» del *Reallexikon für Antike und Christentum* (v. especialmente cols. 650, 660 y 670).

[6] Epicteto parece haber sido desconocido en Occidente, en la Antigüedad y a lo largo de la Edad Media, salvo escasísimas excepciones recogidas por SPANNEUT, art. cit., cols. 651-655, 658 y 675-676. Entre las excepciones no se cuentan ni Isidoro de Sevilla ni Braulio de Zaragoza.

[7] Respecto al uso que se ha hecho del *Manual* de Epicteto en la enseñanza del griego en España, pueden verse los trabajos de E. DE ANDRÉS, C. HERNANDO y J. LÓPEZ RUEDA citados en la bibliografía. Nos limitaremos aquí a mencionar que Pedro Simón Abril recomendaba la traducción de este autor a los principiantes y que el Brocense leía los textos de nuestro autor en sus clases de los años 1666-67.

Noticia breve pero clara sobre la influencia de Epicteto en otros países europeos nos ofrece A. A. LONG en *La filosofía helenística*, Madrid, 1987, págs. 230-232.

De ahí que la obra haya gozado, como puede comprobarse con una simple ojeada a los repertorios bibliográficos, de una difusión mucho mayor que las *Disertaciones* y haya visto un número mucho mayor de manuscritos, paráfrasis, ediciones y traducciones[8].

4. *Ediciones y tradición manuscrita*

La primera versión impresa de esta obra es la traducción latina de Poliziano, aparecida en Bolonia en 1497. El texto griego, sin embargo, no se edita hasta 1528, fecha en que aparece en Venecia publicado junto con el *Comentario* de Simplicio.

Respecto a las ediciones posteriores, muy numerosas, hay que hacer notar que, a pesar de la brevedad de la obra, la determinación del texto es tarea ardua y compleja, puesto que los editores han de trabajar no sólo con un elevado número de manuscritos, sino también con las versiones que sirven de base al comentario de Simplicio y con los datos que ofrecen la *Paráfrasis* atribuída a San Nilo y la *Paráfrasis cristiana*. De hecho, la lista de los manuscritos no ha sido publicada hasta 1952 (a cargo de Friedrich y Faye) junto con el *Supplementum* a la bibliografía de Oldfather. La mayor parte de las ediciones no ofrecen, según este autor, grandes aportaciones; merecen ser destacadas, en todo caso, las debidas a Wolf y Upton, que acompañan a las *Disertaciones*. Oldfather considera que la más recomendable sigue siendo hoy en día la publicada en Leipzig en 1798 por

[8] Los trabajos de investigación, sin embargo, son mucho menos numerosos, como se deduce de la lectura de J. Hershbell, «The stoicism of Epictetus» en *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, vol. 36.3, págs. 2148-2163, Berlín-Nueva York, 1989.

Schweighäuser. Ésa es la que se reproduce en la *editio maior* de Epicteto aparecida en 1916 a cargo de Schenkl, quien enriqueció la recensión de Schweighäuser con un aparato crítico más amplio y cuidado. La edición de Schenkl presenta, no obstante, la desventaja de estar plagada de erratas. La de Oldfather, publicada en versión bilingüe griego-inglés en la *Loeb Classical Library*, apenas ofrece notas críticas, pero nos da un texto sin faltas. En ella nos hemos basado para preparar nuestra traducción.

En cuanto a traducciones, remitimos al lector a la bibliografía, en donde mencionamos algunas de las de más interés[9].

[9] Para una valoración no exhaustiva de las traducciones a las lenguas peninsulares remitimos al lector a la *Introducción* al volumen 185 de esta misma colección que contiene las *Disertaciones según Arriano*, de Epicteto, especialmente págs. 36- 41. Con posterioridad a la entrega en imprenta de ese volumen apareció la traducción al castellano de R. Alonso García (Madrid, 1993). Aunque no he tenido oportunidad de examinarla en detalle, me ha parecido correcta. Va acompañada de una breve introducción y algunas notas.

BIBLIOGRAFÍA

1. Ediciones

FR. DÜBNER, *Theophrasti characteres... Epicteti... Enchiridion cum commentario Simplicii*, París, 1877.

H. JOLY, *Manuel. Texte grec et traduction française par* ___, París, 1924.

W. A. OLDFATHER, *Epictetus. The Discourses as reported by Arrian, the Manual and Fragments with an English translation by* ___, Cambridge (Massachusetts)-Londres, 1979 (reimpresión de la ed. de 1925).

H. SCHENKL, *Epicteti Dissertationes ab Arriano digestae*, Leipzig, 1916.

J. SCHWEIGHÄUSER, *Epicteteae Philosophiae Monumenta*, Leipzig, 1799-1800.

CH. THUROT, *Manuel. Texte grec par* ___, París, 1903.

2. Traducciones

R. ALONSO GARCÍA, *Epicteto. Manual*. Introducción, traducción y notas de —, Madrid, 1993.

ANÓNIMO, *Theatro moral en cien emblemas*. Bruselas, 1669. (En él se incluye el *Encheiridion de Epicteto gentil con ensayos de cristianismo...; contiene además la Tabla de Cebes, Philosopho Tebano y Platonico*). Esta misma traducción es la que se reimprime en el volumen *Moralistas griegos*, reseñado más abajo, en donde se atribuye a Antonio Brum.

P. L. ÁUREA, *L'Encheiridion, a cura di* ___, Palermo, 1979.
J. BONFORTE, *A dialogue in common sense, translation by* ___, Nueva York, 1974.
A. BRUM (?): *Theatro moral*, reimpreso en el volumen *Moralistas griegos*, Madrid, 1960.
W. CAPELLE, *Epiktet, Teles und Musonius. Wege zu glückseligem Leben*, Zurich, 1948.
—, *Epiktet. — Handbuchlein und Auslese aus den Gesprächen*, Hamburg, 1924.
A. CARETTA, L. SAMARATTI, *Il manuale. Introduzione e note a cura di* ___, Brescia, 1970.
G. CORREAS, *Ortografia Kastellana nueva y perfecta juntamente con el Manual de Epicteto y la Tabla de Kebes.* Salamanca, 1630.
FERANDO y PINCIANO, *Epicteti philosophi Enchiridion. Arriani de dictis Epicteti libri quattuor*, multo accuratius quam antea emendati et excussi. Additus est in utrumque opus rerum memorabilium copiosissimus index. Salamanca, 1555.
A. GÓMEZ DE CASTRO, *Enchiridión de Epicteto.* Sin indicación de fecha ni lugar de la edición. (Prob. segunda mitad del XVI).
J. M. GARCÍA DE LA MORA, *Enquiridión: estudio introductorio, traducción y notas de* ___. *En Apéndice, la versión parafrástica de D. Francisco de Quevedo y Villegas*, Barcelona, 1991 (Incluye edición del texto griego tomada de ediciones anteriores).
W. KRAUS, *Handbuchlein der Moral und Unterredungen, herausgegeben und überarbeitet von* ___, Zúrich, 1987.
R. LAURENTI, *Le diatribe e i frammenti a cura di* ___, Roma-Bari, 1989.
J. LEITA, *Epictet/Marc Aureli. Enchiridió/Reflexions. Traducció de Joan Leita. Edició a cura de Josep Montserrat i Torrents,* Barcelona, 1983.
J. ORTIZ Y SANZ, *Epicteto. Enchiridion o Manual.* Texto griego y castellano con notas. Valencia, 1816.
F. QUEVEDO Y VILLEGAS, *Epicteto y Focílides en español con consonantes*, Barcelona, 1635.

G. REALE, C. CASSANMAGNANO, *Diatribe. Manuale. Frammenti*, Milán, 1982.

F. SÁNCHEZ DE LAS BROZAS, *Enchiridión de Epicteto*: Salamanca, 1600 (reimpreso en Madrid, Barcelona y Pamplona en 1612).

N. P. WHITE, *The Handbook of Epictetus, translated with an introduction and annot. by* ___, Indianápolis, 1983.

3. OTRA BIBLIOGRAFÍA

E. DE ANDRÉS, *Helenistas españoles del siglo XVII*, Madrid, 1988.

D. G. CASTANIEN, «Three Spanish Translations of Epictetus», *Studies in Philology* 61 (1964), 616-626.

I. HADOT, «La tradition manuscrite du *Commentaire* de Simplicius sur le *Manuel* d'Épictète», *Révue d'Histoire des Textes* 11 (1978), 1-108.

—, «La tradition manuscrite du *Commentaire* de Simplicius sur le *Manuel* d'Épictète», *Révue d'Histoire des Textes* 11 (1981), 387-95.

P. HADOT, «La survie du commentaire de Simplicius sur le *Manuel* d'Épictète du xve au xviie siècles: Perotti, Politien, Steuchus, John Smith, Cudworth», en *Simplicius, sa vie, son oeuvre, sa survie. Actes du Colloque International de Paris, 28 sept. — 1er. oct. 1985*, ed. I. HADOT, Berlín (1987), 326-367.

C. HERNANDO, *Helenismo e Ilustración. El griego en el siglo XVIII español*, Madrid, 1975.

J. HERSHBELL, «The Stoicism of Epictetus: Twentieth Century Perspectives», en *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, ed. W. HAASE, Berlín-Nueva York, 1989, vol. XXXVI 2, págs. 2149 a 2163.

A. JAGU, «La morale d'Epictète et le christianisme», en *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, ed. W. HAASE, Berlín-Nueva York, 1989, vol. XXXVI 3, págs. 2165-2199.

J. LÓPEZ RUEDA, *Helenistas españoles del siglo XVI*, Madrid, 1973.

C. E. LUTZ, *Catalogus translationum et commentariorum. Medieval and Renaissance Latin translations and commentaries*, (ed. F. E. CRANZ), vol. VI: *Annotated lists and guides*, Washington Catholic University of America, 1986, págs. 1-14.

W. A. OLDFATHER, *Contributions toward a Bibliography of Epictetus*, University of Illinois Bulletin 25, Urbana, 1927.

—, *Contributions toward a Bibliography of Epictetus. A Supplement.* Edited by M. HARMAN, with a Preliminary List of Epictetus manuscripts by W. H. FRIEDRICH & C. U. FAYE, Urbana, 1952.

M. PISCOPO, «La tradizione manoscritta della parafrasi del *Manuale* d'Epitteto di S. Nilo», *Helikon* IX-X, 1969-70, págs. 593-603.

—, «Utilizzazioni cristiane di Epitteto in alcune parafrasi del *Manuale*», *Studi Cataudella*, 1975, vol. II, págs. 601-05.

M. SPANNEUT, Art. «Epiktet» en el *Reallexikon für Antike und Christentum*, tomo V, Stuttgart, 1962, cols. 599-681.

CAPÍTULO 1

De lo existente, unas cosas dependen de nosotros; otras no 1
dependen de nosotros. De nosotros dependen el juicio, el im-
pulso, el deseo, el rechazo y, en una palabra, cuanto es asunto
nuestro. Y no dependen de nosotros el cuerpo, la hacienda, la
reputación, los cargos y, en una palabra, cuanto no es asunto
nuestro. Y lo que depende de nosotros es por naturaleza libre, 2
no sometido a estorbos ni impedimentos; mientras que lo que
no depende de nosotros es débil, esclavo, sometido a impedi-
mentos, ajeno. Recuerda, por tanto, que si lo que por naturale- 3
za es esclavo lo consideras libre y lo ajeno propio, sufrirás im-
pedimentos, padecerás, te verás perturbado, harás reproches a
los dioses y a los hombres, mientras que si consideras que sólo
lo tuyo es tuyo y lo ajeno, como es en realidad, ajeno, nunca
nadie te obligará, nadie te estorbará, no harás reproches a na-
die, no irás con reclamaciones a nadie, no harás ni una sola co-
sa contra tu voluntad, no tendrás enemigo, nadie te perjudicará
ni nada perjudicial te sucederá.

Y cuando tengas ya en el deseo tan grandes cosas, recuer- 4
da que no hay que acercarse a ellas con un estímulo moderado,
sino que las unas hay que rechazarlas definitivamente y las
otras hay que posponerlas, al menos, de momento. Pero si al
mismo tiempo quieres esto y quieres también tener cargos y
enriquecerte, quizás ni esto último alcances por desear también
lo anterior, y desde luego fracasarás por completo en conseguir
lo que es el único medio para alcanzar la libertad y la felicidad.

5 Pon al punto tu esfuerzo en responder siempre a toda representación áspera: «Eres una representación y no, en absoluto, lo representado». Y luego examínala y ponla a prueba mediante las normas esas que tienes y, sobre todo, con la primera, la de si versa sobre lo que depende de nosotros o sobre lo que no depende de nosotros. Y si versara sobre lo que no depende de nosotros, ten a mano lo de que «No tiene que ver conmigo».

CAPÍTULO 2

1 Recuerda que la promesa del deseo es la consecución de lo que deseas y la promesa del rechazo el no ir a dar en aquello que se rechaza, y que el que falla en su deseo es infortunado y el que va a dar en el objeto de su rechazo es desdichado. Si sólo rechazas cosas que no son acordes con la naturaleza y que dependen de ti no irás a dar en nada de lo que rechazas. Pero si rechazas la enfermedad o la muerte o la pobreza, serás desdi-
2 chado. Aparta, pues, tu rechazo de todo lo que no depende de nosotros y ponlo en lo que no es acorde con la naturaleza y depende de nosotros. Aniquila por completo el deseo, al menos en el momento presente. Y es que si deseas algo de lo que no depende de nosotros, por fuerza serás infortunado; y si algo de lo que depende de nosotros, aún no tienes a tu disposición nada de cuanto sería hermoso que desearas; así que usa solamente el impulso y la repulsión, pero con suavidad, de manera excepcional y sin tensiones[1].

---

[1] El interlocutor supuesto sería un principiante, que aún no está preparado para abordar plenamente el terreno de lo subjetivo, por lo que se le recomienda centrarse temporalmente y mientras progresa en materias que no le tengan en

CAPÍTULO 3

Con cada cosa que te atraiga o te reporte utilidad o a la que seas aficionado, acuérdate de decirte siempre de qué clase es, empezando por lo más pequeño. Si eres aficionado a una olla, di «Soy aficionado a una olla» y no te perturbarás cuando se rompa; si besas a tu hijo o a tu mujer, di que besas a un ser humano y no te perturbarás cuando muera.

CAPÍTULO 4

Cuando vayas a emprender algún asunto, recuérdate a ti mismo qué clase de asunto es; si vas a bañarte, ten en mente lo que sucede en el baño: los que salpican, los que empujan, los que insultan, los que roban. Y así emprenderás con más seguridad el asunto, si enseguida te dices: «Quiero bañarme y conservar mi albedrío conforme a naturaleza». Y lo mismo en todos los asuntos. Y así, si surge algún impedimento para el baño, tendrás a mano lo de que «Pero no quería sólo eso, sino también conservar mi albedrío conforme a naturaleza; y no lo conservaré si me enfado por lo que sucede».

---

tensión permanente, o sea, en el terreno de las relaciones con las cosas y con los demás.

CAPÍTULO 5

Los hombres se ven perturbados no por las cosas, sino por las opiniones sobre las cosas. Como la muerte, que no es nada terrible —pues entonces también se lo habría parecido a Sócrates[2]— sino que la opinión sobre la muerte, la de que es algo terrible, eso es lo terrible. Así que cuando suframos impedimentos o nos veamos perturbados o nos entristezcamos, no echemos nunca la culpa a otro, sino a nosotros mismos, es decir, a nuestras opiniones. Es propio del profano reclamar a los otros por lo que uno mismo ha hecho mal; el reclamarse a sí mismo, propio del que ha empezado a educarse; propio del instruido, el no reclamar ni a los otros ni a sí mismo.

CAPÍTULO 6

No presumas nunca por la superioridad ajena. Si el caballo, presumiendo, dijera: «Soy hermoso», sería soportable. Pero cuando tú dices presumiendo: «Tengo un hermoso caballo», sábete que presumes de la bondad de un caballo. ¿Qué es lo tuyo? El uso de las representaciones. Así que presume entonces, cuando te comportes conforme a naturaleza en el uso de las representaciones. Entonces estarás presumiendo de tu propia bondad[3].

---

[2] Al igual que en las *Disertaciones*, Sócrates es el filósofo que mayor número de veces nos es presentado como modelo.

[3] Cf. fragm. 18.

CAPÍTULO 7

Igual que en una travesía, si vas a aprovisionarte de agua al atracar el barco, puedes entretenerte en el camino a recoger una conchita o una cebollita, pero has de estar pendiente del barco y volverte continuamente, no sea que llame el capitán; y si llama, has de dejar todo aquello para que no te metan dentro atado como las ovejas; así también en la vida, si te dan una mujercita y un hijo en vez de una conchita y una cebollita, no te será ningún estorbo. Pero si llama el capitán, corre a la nave y déjalo todo sin volverte. Y si fueras anciano, ni siquiera te apartes de la nave, no sea que faltes cuando te llame.

CAPÍTULO 8

No pretendas que los sucesos sucedan como quieres, sino quiere los sucesos como suceden y vivirás sereno.

CAPÍTULO 9

La enfermedad es un impedimento del cuerpo pero no del albedrío, a menos que él lo consienta. La cojera es un impedimento de la pierna, no del albedrío. Y di eso mismo de cada asunto al que vamos a dar. Hallarás que es impedimento de alguna otra cosa, pero no tuyo.

CAPÍTULO 10

En cada cosa que sobrevenga, vuélvete a ti mismo y acuérdate de mirar con qué capacidad cuentas para el uso de ella: si ves a un hermoso o a una hermosa, hallarás que frente a eso tienes la capacidad de la continencia; si se te presenta un esfuerzo, hallarás la perseverancia; si un insulto, hallarás la resignación; y una vez así acostumbrado no te arrebatarán las representaciones.

CAPÍTULO 11

No digas nunca respecto a nada «Lo perdí», sino «Lo devolví». ¿Murió tu hijo? Ha sido devuelto. ¿Murió tu mujer? Ha sido devuelta. «Me han quitado el campo». Pues también eso ha sido devuelto. «Pero el que me lo quitó era un malvado». ¿A ti qué te importa por qué medio te lo reclama el que te lo dió? Mientras te lo da, ocúpate de ello como de cosa ajena, como se ocupan de la posada los que van de paso.

CAPÍTULO 12

1 Si quieres progresar[4], deja esas cavilaciones de «Si descuido lo mío, no tendré de qué mantenerme», «Si no castigo al

[4] El ideal del sabio estoico, tal y como se planteaba en la Estoa tardía, era prácticamente inalcanzable; de ahí que se introdujera la figura del *prokóptōn*

esclavo, será un malvado». Es mejor morir de hambre, libre de tristeza y miedo, que vivir en la abundancia, pero lleno de perturbación. Mejor que el esclavo sea malo que el estar tú de mal genio[5]. Hay que empezar por las cosas pequeñas: se 2
vierte el aceitito, te roban el vinito: responde que «A ese precio se vende la impasibilidad, la imperturbabilidad». Nada se consigue gratis. Y cuando llames al esclavo, piensa que puede no atender y que, incluso si atiende, puede no hacer nada de lo que tú quieres. Pero no le va tan bien como para que dependa de él el que tú no te alteres.

CAPÍTULO 13

Si quieres progresar[6], soporta parecer insensato y bobo en lo exterior y no pretendas que parezca que sabes algo. Y si a algunos les parece que eres importante, desconfía de ti mismo. Sábete que no es fácil guardar lo exterior y tu propio albedrío conforme a naturaleza, sino que es de toda necesidad que quien se preocupa de lo uno descuide lo otro.

(«el que progresa»), que es a lo que debe tender el que quiera llamarse filósofo.

Sobre el ideal de sabio estoico, véase A. A. Long, *Hellenistic Philosophy* = *La filosofía helenística*, Madrid, 1987[3], págs. 200-202 y sobre la figura de «el que progresa», págs. 198-200.

[5] Es bien diverso el valor que presenta aquí el término *kakodaímōn* que emplea el original del que ofrecía en *Dis.* IV 4, 38: mientras que en el pasaje mencionado de las *Dis.* se usa como nombre propio de una divinidad menor conocida también por un pasaje de Aristófanes (*Cab.* 111-12), aquí es adjetivo, se refiere a un ser humano y tiene más bien el sentido de «desdichado».

[6] Cf. n. a *Man.* 12.

CAPÍTULO 14

1 Si quieres que tus hijos y tu mujer y tus amigos vivan para siempre, eres bobo. Pues quieres que dependa de ti lo que no depende de ti y que lo ajeno sea tuyo. Así también, si quieres que el esclavo no se equivoque, eres tonto. Pues quieres que la maldad no sea maldad, sino otra cosa. Pero si quieres no fallar en tus deseos, eso puedes conseguirlo. Ejercítate en eso, en lo
2 que puedes. Es dueño de cada uno el que tiene la potestad sobre lo que él quiere o no quiere para conseguírselo o quitárselo. Así que el que pretenda ser libre que ni quiera ni rehúya nada de lo que depende de otros. Si no, por fuerza será esclavo.

CAPÍTULO 15

Recuerda que has de comportarte como en un banquete. Llega a ti algo que van pasando: extiende la mano y sírvete moderadamente. Pasa de largo: no lo retengas. Aún no viene: no exhibas tu deseo y espera hasta que llegue a ti. Así con tus hijos, con tu mujer, con los cargos, con la riqueza. Y algún día serás digno de participar en el banquete de los dioses. Y si no te sirves de lo que te ofrecen, sino que lo desprecias, entonces no sólo participarás del banquete de los dioses, sino también de su poder. Así obraban Diógenes y Heráclito[7] y los que se les parecían y merecidamente eran y se les llamaba «divinos».

---

[7] Se refiere a Diógenes el Cínico, propuesto frecuentemente en las *Disertaciones* como modelo moral (muy especialmente en III 22). En cuanto a la mención de Heráclito, son bien conocidas las deudas del estoicismo para con

CAPÍTULO 16

Cuando veas a uno llorando en duelo porque su hijo está ausente o porque ha perdido lo suyo, ten cuidado, no sea que te atrape la representación de que está entre males —los externos; más bien ten a mano lo de que «Le atribula no el suceso, que a otro no le atribula, sino la opinión sobre él». De palabra, en todo caso, no rechaces acompañarle en el sentimiento e, incluso, si se tercia, gemir con él. Pero ten cuidado de no gemir también por dentro.

CAPÍTULO 17

Recuerda que eres actor de un drama, con el papel que quiera el director: si quiere uno corto, corto; si uno largo, largo; si quiere que representes a un pobre, represéntalo con nobleza: como a un cojo, un gobernante, un particular. Eso es lo tuyo: representar bien el papel que te han dado; pero elegirlo es cosa de otro[8].

---

su filosofía (cf. LONG, *op. cit.*, págs. 133, 154-155, especialmente 145-147); lo curioso de este pasaje es que aquí parece que nos es presentado como modelo moral.

[8] «Otro» se refiere a la divinidad. El pasaje concuerda en su sentido con el que encontramos en *Disertaciones* I 29, 41-43.

Según los especialistas, en este pasaje se habría inspirado Calderón para componer *El gran teatro del mundo*. Cf. P. CALDERÓN DE LA BARCA, *Obras completas.- Tomo III.- Autos sacramentales*. Recopilación, prólogo y notas por A. VALBUENA PRAT, Madrid, 1987²ᵀ, págs. 199-202.

CAPÍTULO 18

Cuando el cuervo grazne un mal augurio, que no te arrebate la representación. Sino al punto distingue en tu interior y dite: «Esto no significa nada para mí, sino para mi cuerpecito o para mi haciendita o para mi famita o para mis hijos o mi mujer. Para mí todo lo que indica es de buen augurio si yo quiero. Pues está en mi mano obtener beneficio de ello, sea lo que sea lo que resulte.»

CAPÍTULO 19

1 Puedes ser invencible si no te avienes a ningún combate en
2 el que no dependa de ti vencer. Mira, no sea que, arrebatado por la representación, cuando veas a alguien al que honran más que a ti o muy poderoso o especialmente bien considerado, creas que es feliz. Pues si la esencia del bien estuviera en lo que depende de nosotros, no hay lugar para la envidia ni para los celos. Tú mismo no querrás ser general ni prítano ni cónsul, sino libre. Y para eso hay un camino: el desprecio de lo que no depende de nosotros.

CAPÍTULO 20

Recuerda que no ofenden el que insulta o el que golpea, sino el opinar sobre ellos que son ofensivos. Cuando alguien te

irrite, sábete que es tu juicio el que te irrita. Por tanto, intenta lo primero no ser arrebatado por la representación. Si consigues una sola vez dilatarlo en el tiempo, te dominarás más fácilmente.

CAPÍTULO 21

Ten presente a diario la muerte y el destierro y todo lo que parece terrible, pero, sobre todo, la muerte. Y nunca pensarás en nada vil ni desearás nada en exceso.

CAPÍTULO 22

Si ansías la filosofía, prepárate desde ahora mismo para ser objeto de risas, para ser objeto de las burlas de muchos que te dirán: «De pronto se nos ha vuelto filósofo» y «¿Cómo es que nos viene con este gesto altivo?». Así que tú no pongas gesto altivo y aférrate a lo que parece ser lo mejor como quien ha sido destinado por la divinidad a ese puesto. Recuerda que, si te mantienes en ello, los que al principio se reían de ti te admirarán al final, mientras que, si te dejas vencer por ellos, les ofrecerás un doble motivo para la risa.

CAPÍTULO 23

Si alguna vez te ocurre volverte a lo exterior pretendiendo agradar a alguien, sábete que has echado a perder tu género de

vida. Bástete en todo con ser filósofo y si además quieres parecerlo, parécetelo a ti mismo y te darás por satisfecho.

CAPÍTULO 24

1 Que no te aflijan estas reflexiones: «Viviré en la deshonra y no valdré nada en ninguna parte». Pues si la falta de honores es un mal, no puedes estar en la desgracia por causa de otro, como tampoco en la vergüenza. ¿Verdad que no es cosa tuya el conseguir un cargo o ser invitado a un banquete? De ninguna manera. Entonces, ¿cómo va a ser eso falta de honores? ¿Cómo no va a valer nada en ninguna parte quien ha de ser alguien sólo en lo que depende de ti, en lo que puedes ser el que
2 más valga? ¿Que no podrás ayudar a tus amigos? ¿Qué dices de que no vas a poder? De ti no obtendrán dinero ni los harás ciudadanos romanos[9]. ¿Quién te ha dicho que eso depende de nosotros y que no son cosas ajenas? ¿Quién puede darle a otro lo que él mismo no tiene?

—Hazte rico —dice uno— para que también nosotros tengamos algo.

3 Si puedo ser rico en guardarme a mí mismo respetuoso y fiel y generoso, indícame el camino y me haré rico. Pero si consideráis lo adecuado que yo eche a perder mis bienes para que vosotros obtengáis lo que no son bienes, ¡mirad qué inicuos sois y qué desconsiderados! ¿Qué preferís? ¿El dinero o

[9] La ciudadanía romana no se extendería a todos los habitantes libres del Imperio hasta el año 212; en la época de Epicteto y de la redacción de las *Disertaciones* suponía todavía importantes privilegios tanto de orden social (el *ius suffragii* y el acceso al orden senatorial, por ejemplo) como económico (exención de impuestos).

un amigo fiel y respetuoso? Mejor ayudadme en esto y no pretendáis que haga lo que me haría perderlo.

—Pero —insiste— mi patria se quedará sin la ayuda que 4
depende de mí.

—Y, otra vez, ¿cuál iba a ser esa ayuda? Que no será gracias a ti como obtenga pórticos ni baños. Y eso, ¿qué? Tampoco tiene zapatos gracias al herrero ni armas gracias al zapatero. Pero ya es bastante si cada uno cumple su propia función[10]. Si proporcionas a tu patria otro ciudadano fiel y respetuoso, ¿no le habrías hecho un beneficio?

—Sí.

—Entonces no le estarías siendo inútil en absoluto.

—Y ¿qué puesto ocuparé en la ciudad? —dice.

—El que puedas, guardando al mismo tiempo al hombre
fiel y respetuoso. Si vas a perder esto con la intención de be- 5
neficiar a aquélla, ¿de qué beneficio le serías resultando desvergonzado e infiel?

CAPÍTULO 25

¿Recibió alguien más honores que tú en un banquete o en 1
una recepción o en ser invitado a un consejo? Si eso son bienes, has de alegrarte porque aquél los consiguió; si son males, no te entristezcas por no haberlos conseguido tú. Recuerda que si no haces lo mismo para conseguir lo que no depende de no-
sotros, no puedes merecer lo mismo. ¿Cómo va a tener lo 2
mismo el que no frecuenta las puertas de uno que el que sí las frecuenta? ¿El que no hace la corte que el que sí la hace? ¿El que no hace alabanzas que el que sí hace alabanzas? Serás in-

[10] Cf. Platón, *República* IV 433a-434c.

justo e insaciable si pretendes recibirlo de balde, sin ofrecer a
3 cambio el precio por el que se vende. ¿A cuánto se venden las lechugas? A un óbolo[11], pongamos por caso. Si alguien ofrece el óbolo, recibe las lechugas, pero tú, que no lo has ofrecido, si no las recibes, no creas que eres menos que el que las recibe. Como tiene él las lechugas, así tienes tú el óbolo que no entregaste.

4 Y en esto, también de la misma manera. ¿Que no te han invitado al banquete de alguien? Eso es que no has dado al que invita el precio por el que vende la cena. La vende por alabanza, la vende por cuidados. Dale el precio por el que lo vende si te merece la pena. Pero si quieres no ofrecer aquello y conse-
5 guir esto, es que eres insaciable y estúpido. ¿Es que no tienes nada a cambio de la cena? Tienes el no haber alabado a quien no querías, el no haber aguantado a los que tiene en la entrada.

CAPÍTULO 26

Es posible comprender el objetivo de la naturaleza a partir de aquello en que no nos distinguimos los unos de los otros. Igual que cuando el esclavo de otro rompe el vaso tenemos de inmediato a mano el decir «Son cosas que pasan», sábete que también cuando rompan el tuyo has de comportarte de la misma manera que cuando rompieron el de otro. Y eso llévalo también a las cosas importantes. Han muerto el hijo o la mujer de otro. No hay nadie que no diga «Es cosa humana». Pero cuando muere el hijo de uno, de inmediato viene lo de «¡Ay de mí, desdichado!». Habría que recordar lo que sentimos cuando oímos eso mismo de otros.

[11] Moneda ateniense de plata equivalente a 1/6 de dracma, es decir, de un peso aproximado de 0,72 grs.

CAPÍTULO 27

Igual que nadie se propone un objetivo para fracasar, así tampoco se produce en el mundo la naturaleza del mal.

CAPÍTULO 28

Si alguien confiara tu cuerpo al primero que pasa, te enfadarías. Y por confiar tú tu buen sentido a cualquiera, para que, si te insulta, quedes alterado y confundido, ¿por eso no te avergüenzas?

CAPÍTULO 29[12]

En cada cosa mira los preceptos y las consecuencias y 1
acércate a ello de acuerdo con eso. Si no, al principio irás animoso, como el que no ha tenido en cuenta nada de lo que va a venir; pero luego, al presentarse algunas dificultades, te apartarás bochornosamente.

¿Quieres vencer en Olimpia? ¡Y yo, por los dioses, pues es 2
agradable! Pero mira los preceptos y las consecuencias y, de esa manera, pon manos a la obra. Has de llevar una vida orde-

[12] OLDFATHER (*Epictetus. The Discourses as reported by Arrian, the Manual and Fragments*, Londres, 1966[rp], págs. 506-507), en nota a este pasaje, expresa la opinión de que este pasaje debió ser añadido en una segunda edición, puesto que su texto, prácticamente idéntico al de *Disertaciones* III 15, se omite en la anónima *Paráfrasis Cristiana* y que Simplicio no lo comenta.

nada, someterte a un régimen alimenticio, abstenerte de dulces, entrenarte por fuerza a la hora señalada con calor o con frío, no tomar agua fría, no tomar vino a tu antojo. Sencillamente: ponerte en manos del entrenador como de un médico. Y luego, en el combate, andar cogiendo tierra; a veces, desencajarte la muñeca, torcerte un tobillo, tragar mucho polvo, y otras veces, incluso, ser azotado y, después de todo eso, ser
3 vencido. Teniendo eso en cuenta, si aún sigues queriendo, ve a hacerte atleta. Si no, te estarás portando como los niños, que tan pronto juegan a los luchadores como a los gladiadores, como a tocar la trompeta, como a representar. Así también tú: tan pronto atleta como gladiador, luego orador, luego filósofo, pero nada con toda tu alma, sino que, como el mono, imitas cualquier imagen que ves y cada vez te gusta una cosa. Porque en nada te metiste con reflexión ni tras haberlo examinado, sino al azar y con deseo poco ardiente.

4 Así algunos, al ver a un filósofo y al oír hablar a alguno como habla Eúfrates[13] (aunque, ¿quién es capaz de hablar co-
5 mo él?), quieren también ellos filosofar. Hombre, mira primero de qué clase es el asunto y luego examina tu propia naturaleza, a ver si puede soportarlo. ¿Quieres dedicarte al péntatlon o ser luchador? Mira tus brazos, tus muslos, tu espalda; conó-
6 celos. Cada uno ha nacido para una cosa. ¿Crees que haciendo lo que haces puedes comer igual, beber igual, desear de la misma manera, contrariarte de la misma manera[14]? Es preciso

[13] Filósofo estoico (muerto en 119), probablemente discípulo de Musonio Rufo, que trabajó en Siria —en donde le oyó Plinio el Joven, del cual fue consejero posteriormente— y más tarde en Roma; alcanzó cierto renombre como moralista. Epicteto nos ha conservado uno de sus fragmentos en *Dis.* IV 17 y ss.

[14] Igual que el atleta olímpico no puede actuar de cualquier manera, sino que ha de seguir una dieta y un régimen de vida determinados, el que pretenda

velar, esforzarse, apartarte de tus familiares, ser despreciado por un muchachito, ser objeto de burla para los que te salgan al encuentro, ser menos en todo: en honras, en gobierno, en tribunales, en cualquier asuntillo. Piénsate esto si quieres obtener 7
a cambio impasibilidad, libertad, imperturbabilidad. Si no, no te acerques, no sea que actúes como los niños: ahora filósofo, luego recaudador de impuestos, luego orador, luego procurador del César[15]. Eso no concuerda. Has de ser un hombre o bueno o malo. Has de cultivar o tu propio regente o lo exterior. O aplicas tu habilidad a lo interior o a lo exterior. Es decir, o mantener el puesto de un filósofo o el de un profano.

CAPÍTULO 30

En general, los deberes se miden por las obligaciones. Es tu padre: está ordenado que has de ocuparte de él, cederle en todo, soportar que te injurie, que te golpee. «Pero es un mal padre». ¿Verdad que no estás unido por naturaleza a un buen padre? No, sino a un padre. «Mi hermano me ofende». Pues mantén tu puesto respecto a él y no mires qué hace él, sino qué has de hacer tú para mantener tu albedrío conforme a naturaleza. Pues otro no te perjudicará si tú no quieres, sino que habrás sido perjudicado cuando creas haber sido perjudicado. Así hallarás el deber correspondiente al vecino, al ciudadano, al jefe militar, si te acostumbras a observar las relaciones.

---

alcanzar la sabiduría y la perfección moral no puede seguir comportándose como el vulgo.

[15] En la época del principado el término se emplea para designar, en general, a los empleados del Emperador en la administración civil; con frecuencia procedían de la clase social de los *equites* o de los libertos de la familia imperial.

CAPÍTULO 31

1 Sábete que lo más importante en cuanto a piedad para con
los dioses es el tener juicios correctos respecto a que existen y
lo gobiernan todo bien y con justicia y que tú mismo has de
someterte a ello, a obedecerles y a que te parezca conveniente
todo lo que suceda y a seguirles de buen grado por actuar ellos
movidos por el más noble parecer. Así nunca harás reproches a
2 los dioses ni les reclamarás el despreocuparse de ti. Por otra
parte, no es posible que esto suceda si no te apartas de lo que
no depende de nosotros y pones el bien y el mal sólo en lo que
depende de nosotros. Porque si supones que algo de aquello es
un bien o un mal, es de toda necesidad que hagas reproches y
odies a los causantes cuando falles en lo que quieres y vayas a
3 dar en lo que no quieres. Pues todo ser vivo es de ese natural:
rehuir y apartarse de lo que le parece perjudicial y sus causas e
ir en busca de lo beneficioso y sus causas y admirarlo. Pues es
imposible que uno que cree ser perjudicado se deleite con lo
que le parece que le perjudica, igual que es imposible que se
4 deleite con el propio perjuicio. De ahí que el padre sea injuria-
do por el hijo cuando no hace partícipe al hijo de lo que pare-
cen ser bienes. Y eso es lo que hizo a Polinices y Eteocles[16]
enemigos mutuos, el creer que el ser rey era un bien. Por eso

[16] Hijos de Edipo y Yocasta, a la muerte de su padre acordaron reinar un año cada uno para evitar la maldición de su padre al ser expulsado de Tebas: que morirían a manos el uno del otro; Eteocles fue el primero en reinar; transcurrido el año, Polinices intenta ocupar el trono, pero su hermano se lo niega; Polinices entonces recluta un ejército con el que asalta la ciudad en la expedición llamada «de los Siete»; en el combate los dos hermanos se enfrentaron y, según la maldición paterna, murieron el uno a manos del otro.

injuria también el labrador a los dioses, por eso los injuria el
marinero, por eso los injuria el comerciante, por eso los inju-
rian los que pierden a sus mujeres y sus hijos. Pues donde está
la conveniencia, allí está también la piedad. De modo que
quien se preocupa de desear y rechazar como es menester, en
ello mismo se preocupa también de la piedad. Y siempre con- 5
viene hacer libaciones y sacrificios y ofrecer las primicias se-
gún las costumbres tradicionales[17] de un modo puro y no con
negligencia ni descuido, ni con mezquindad, ni más allá de las
propias fuerzas.

CAPÍTULO 32[18]

Cuando te acerques a la adivinación, recuerda que no sabes 1
lo que resultará, sino que vas para informarte de ello por el
adivino; pero si eres filósofo, vas sabiendo qué clase de cosa
es. Pues si es de lo que no depende de nosotros, es de toda ne-
cesidad que no sea ni un bien ni un mal. Así que no lleves al 2
adivino el deseo ni el rechazo ni te acerques a él temblando,
sino sabiendo que todo lo que resulte es indiferente y que nada
tiene que ver contigo y que, sea lo que sea, te será posible uti-
lizarlo bien y que nadie te lo impedirá. Ve, por tanto, confian-
do en los dioses como en consejeros. Y, por lo demás, cuando
se te dé un consejo, recuerda a quiénes tomaste por consejeros
y a quiénes desobedecerás si los desoyes. Así que ve a consul- 3

[17] La posición de los estoicos era, en general, la contraria de la que encontramos aquí expresada, es decir, rechazaban los sacrificios y otras muestras de la religión tradicional; véase A. A. Long, *op. cit.*, pág. 149. El pasaje, sin embargo, presenta semejanza de contenido con Jenofonte, *Memorables* IV 3, 15-16.

[18] Véase *Disertaciones* II 7, en donde se trata el mismo tema con más amplitud.

tar al adivino como pensaba Sócrates[19] que había que hacerlo, es decir: por cosas cuya consulta tiene relación con su resultado y en las que ni la razón ni ninguna otra ciencia nos ofrecen recursos para saber lo que nos espera. De modo que, cuando sea necesario arrostrar un peligro por un amigo o por la patria, no hay que consultar si hemos de arrostrar el peligro. Pues si el adivino te predice que los auspicios han sido malos, es evidente que te anuncia la muerte o la mutilación de un miembro del cuerpo o el destierro. Pero la razón elige arrostrar el peligro junto al amigo y la patria. En ese caso, atiende al adivino más importante, al Apolo Pitio, que expulsó de su templo al que no fue en auxilio de un amigo al que estaban matando[20].

CAPÍTULO 33

1 Propónte ya a ti mismo un carácter y unas formas que guardarás cuando estés en tus asuntos y cuando te encuentres con los hombres.

2 Manténte en silencio el mayor tiempo posible o di lo necesario y en pocas palabras: alguna vez, cuando la ocasión invite a hablar; pero no sobre cualquier tema, no sobre luchas de gladiadores, ni sobre carreras de caballos, ni sobre atletas, ni sobre comidas o bebidas, temas de todos los días; y sobre todo, no sobre los hombres, censurando o alabando o haciendo
3 comparaciones entre ellos. Si fueras capaz, lleva con tus con-

---

[19] Cf. Jen., *Mem.* I 1.

[20] Cf. Eliano, *Varia Historia* 3, 44 y el comentario de Simplicio a este pasaje: dos amigos, camino de Delfos, habrían sido asaltados por bandoleros; uno de ellos huyó abandonando a su amigo, que resultó muerto por los malhechores. Cuando, una vez en Delfos, pretendió consultar el oráculo, el dios le expulsó del lugar sagrado como a un ser impuro.

versaciones también las de los que te acompañan hacia lo conveniente. Pero si te dejaran solo entre extraños, calla.

La risa, que no sea mucha, ni por muchas cosas, ni sin 4
control.

Renuncia al juramento, si es posible, para siempre; si no, 5
según lo posible.

Evita las veladas ofrecidas por los de fuera y los profanos; 6
si alguna vez surge la ocasión, manténgate alerta la precaución de no deslizarte a comportamientos de profanos. Pues sábete que, si el compañero está manchado, por fuerza también el que frecuenta su amistad se ensuciará con él, aunque sea una persona pura.

Hazte cargo de lo relativo al cuerpo en lo que sea de nece- 7
sidad pura y simple, como el alimento, la bebida, el vestido, la vivienda, los esclavos. Pero lo relativo a la fama o la molicie suprímelo por completo.

En lo relativo a los placeres amorosos manténte puro, en la 8
medida de lo posible, antes del matrimonio. Y si te acercas a ellos, que sea en la medida en que es legal, pero no te hagas pesado a quienes los practican ni los censures, y no andes por todas partes contando que tú no los practicas.

Si alguien viene a contarte que Fulano habla mal de ti, no 9
te defiendas de lo que haya dicho, sino responde: «Eso es que desconocía mis demás vicios, porque no habría mencionado sólo ésos».

No es de necesidad el ir mucho a los teatros. Si alguna vez 10
hay ocasión, que no parezca que te afanas por nadie más que por ti mismo, es decir: quiere tú que suceda sólo lo que sucede, y que venza sólo el vencedor[21]. Y así no te verás en impedimentos. Y absténte por completo de los gritos y del reirte de

[21] El autor probablemente tiene en mente lo que se nos relata en *Disertaciones* III 4.

nadie y del conmoverte en demasía. Y después de marcharte no andes hablando mucho sobre lo sucedido en la medida en que no se refiera a tu propio perfeccionamiento, pues con tal comportamiento resulta evidente que admirabas el espectáculo.

11 Y no vayas por las buenas ni con facilidad a las lecturas públicas[22] de quien sea; y si vas, mantén al tiempo la dignidad y la compostura sin ser desagradable.

12 Cuando vayas a encontrarte con alguien, sobre todo si es uno de los que gozan de gran renombre, pregúntate a ti mismo qué habrían hecho en esa circunstancia Sócrates o Zenón[23], y no te faltarán recursos para tratar convenientemente a quien
13 sea. Cuando visites a alguno de los más poderosos, propónte el pensamiento de que no lo hallarás en casa, de que no te dejarán entrar, de que te darán con la puerta en las narices, de que no se ocupará de ti. Y si, aun con ésas, debes ir, vete y soporta lo que pase y no te digas nunca a ti mismo «No merecía tanto esfuerzo». Pues sería propio de un profano y cargado de aversión hacia lo exterior.

14 En las conversaciones, evita mencionar con frecuencia y desmesuradamente tus propios hechos o peligros. Que porque a ti te agrade mencionar tus peligros no ha de serles a los demás igual de agradable el oír lo que te pasara[24].

---

[22] Las lecturas públicas equivalían a nuestras presentaciones de obras nuevas y reunían, probablemente, no sólo a los entendidos en la materia que se trataba, sino también a todos los petimetres del momento (Cf. *Disertaciones* III 23), los «profanos» con los que conviene tratar poco y de modo distante según se nos recomienda en *Man.* 46.

[23] Zenón de Citio (335-263 a. C.), fundador de la Estoa, es tenido en las fuentes de la secta por uno de los modelos ideales de sabio.

[24] Es probable que el redactor del pasaje tuviera en mente *Disertaciones* I 25, 14-17.

Evita el despertar la risa, pues es una acción que conduce 15
fácilmente a comportamientos de profano y, a la vez, es bas-
tante para que el prójimo te retire su respeto. Y se corre tam- 16
bién el riesgo de pasar a los términos obscenos. Cuando suceda algo de ese estilo, aféaselo al que llegó a esos términos si hubiera ocasión; si no, con quedarte en silencio y enrojecer y poner cara seria pondrás de relieve que te molesta la conversación.

CAPÍTULO 34

Cuando tengas la representación de algún placer, como con las demás representaciones, ten cuidado, no vaya a ser que se apodere de ti. Deja que el asunto te espere y difiérelo un poco. Luego, ten presentes los dos momentos: el del disfrute del placer y el de después de haber disfrutado, cuando te arrepentirás y te injuriarás a ti mismo. Y opón a eso cómo disfrutarás y te alabarás a ti mismo si te abstienes. Y si te parece que es la ocasión de emprender el asunto, ten cuidado, no vayan a vencerte su deleite, su dulzura y su atractivo. Opónle cuánto mejor será el saberte a ti mismo vencedor de esa victoria.

CAPÍTULO 35

Cuando sabiendo que has de hacer algo lo hagas, no rehuyas ser visto haciéndolo, aunque el vulgo sospeche de ello que es otra clase de cosa. Pues si no estás obrando correctamente, rehuye la propia acción, pero si actúas correctamente, ¿por qué temer a los que te lo afean incorrectamente?

CAPÍTULO 36

Como el «Es de día» y el «Es de noche» tienen pleno sentido en la disyunción pero carecen de sentido en la coordinación, así también el elegir la porción mayor tendrá sentido para el cuerpo, pero para mantener la sociabilidad como se debe en un banquete carece de sentido. Cuando comas con otro, recuerda que no sólo has de ver en lo que se te ofrece su valor para el cuerpo, sino también conservar el respeto hacia quien te invita.

CAPÍTULO 37

Si tomas a tu cargo un papel por encima de tus fuerzas, no sólo faltas a la compostura en él, sino que además das de lado lo que podías llevar a término.

CAPÍTULO 38

Igual que tienes cuidado al andar de no pisar un clavo o torcerte un pie, ten cuidado también de no perjudicar a tu propio regente. Si observáramos eso en cada acción, emprenderíamos la acción con mayor seguridad.

CAPÍTULO 39

Cada uno tiene en el cuerpo la medida de su hacienda, como en el pie tiene la del calzado[25]. Si te atienes a ello, guardarás la medida, pero si lo sobrepasas, por fuerza serás después arrastrado como por un precipicio. Igual que en el caso del calzado, que, si sobrepasas el pie, tendrás un calzado dorado, luego de púrpura, bordado. Pues cuando una vez se ha sobrepasado la medida ya no hay ningún límite.

CAPÍTULO 40

Los hombres llaman a las mujeres «señoras» tan pronto como han cumplido los catorce años. Ellas, al ver que no les falta ninguna otra cosa sino compartir el lecho con los hombres, empiezan a arreglarse y a poner en ello todas sus esperanzas. Merece la pena aplicarnos a que se den cuenta de que se las honra no por otra cosa sino por mostrarse ordenadas y respetuosas[26].

---

[25] Parece haber sido comparación frecuente la del cuerpo como medida para la hacienda frente al pie como medida para el calzado. Cf. Horacio, *Epístolas*, I 7, 98 y 10, 42 y ss.

[26] Diversos estudiosos han hecho notar que este capítulo no tiene paralelismo alguno en el texto de las *Disertaciones*. Mientras que en las *Disertaciones* sólo se hace referencia a las mujeres para contraponerlas al hombre por su afán de embellecerse (así, p. ej., en III 1, 17-23) o en tono despectivo (como en III 7, 19-20) o que implica un cierto desprecio (como el pasaje en que se dice que la mujer de un ideal era otra como él), lo que encontramos en este capítulo es la afirmación precisa de la virtud propia de la mujer.

CAPÍTULO 41

Es signo de falta de aptitud el dedicar tiempo a los asuntos del cuerpo, como el hacer demasiado ejercicio, comer demasiado, beber demasiado, defecar demasiado, fornicar. Esas cosas hay que hacerlas como cosa accesoria, pero la dedicación ha de ser íntegra para el pensamiento.

CAPÍTULO 42

Cuando alguien te haga algún daño o hable mal de ti, recuerda que obra o habla creyendo que es su deber. Y que no es posible que comprenda lo que te parece a ti, sino lo que le parece a él mismo, de modo que, si lo que le parece es incorrecto, recibe el daño aquél que está engañado. Y que si alguien supone que un razonamiento complejo verdadero es falso, no recibe el perjuicio el razonamiento complejo, sino el que se engaña. Partiendo de esto, te comportarás mansamente con quien te injuria. Dite en cada ocasión: «Le pareció bien».

CAPÍTULO 43

Todo asunto tiene dos aspectos, uno soportable y otro insoportable. Si tu hermano te injuria, a partir de ahora no admitas que te injuria (pues ése es su aspecto no soportable), sino más bien que es tu hermano, que se ha criado contigo, y lo tomarás por donde es soportable.

CAPÍTULO 44

Estas palabras son incoherentes: «Soy más rico que tú, luego soy mejor»; «Soy más elocuente que tú, luego soy mejor». Más coherentes son estas otras: «Soy más rico que tú, luego mi hacienda es mayor que la tuya»; «Soy más elocuente que tú, luego mi manera de hablar es mejor que la tuya». Porque tú no eres ni hacienda ni modo de hablar[27].

CAPÍTULO 45

Se lava uno con prisas: no digas que «mal», sino que «con prisas». Bebe uno mucho vino: no digas que «mal», sino que «mucho». Antes de conocer la opinión, ¿cómo sabes si estaba mal? Así no te ocurrirá el tener representaciones catalépticas[28] de unas cosas y asentir a otras.

CAPÍTULO 46

Entre profanos no te llames a ti mismo filósofo ni hables 1
mucho sobre los principios, sino actúa de acuerdo con los

[27] El tema se repite con frecuencia en Epicteto, puesto que aparece en *Disertaciones* III 14, 11 y en el frag. 18; también en *Manual* 6 aparece un tema emparentado con éste muy cercanamente.

[28] La representación cataléptica es, para los estoicos, aquella que produce una impresión que se corresponde exactamente con la cosa presente y existente y que es, por tanto, criterio de verdad.

principios. Como en un banquete, no hables de cómo se debe comer, sino come como se debe. Recuerda hasta qué punto había apartado en todo Sócrates el afán de ostentación, que venían a él algunos pretendiendo que los presentara a los filósofos y él los acompañaba[29]. Hasta ese punto aceptaba él ser
2 dado de lado. Y si la conversación entre profanos acaba tratando sobre algún principio, calla lo más posible, pues es grande el peligro de que vomites inmediatamente lo que aún no has digerido[30]. Y cuando alguien te diga que no sabes nada y tú no te sientas ofendido, sábete que entonces estás empezando la tarea[31]. Porque las ovejas no muestran a los pastores cuánto han comido trayéndoles el forraje, sino digiriendo en su interior el pasto y produciendo luego lana y leche. Así que tampoco hagas tú ostentación de los principios ante los profanos, sino de las obras que proceden de ellos una vez digeridos.

CAPÍTULO 47

Cuando vivas en armonía con tu cuerpo, no te envanezcas por él ni, si bebes agua, digas a la primera oportunidad que bebes agua. Y si alguna vez quieres ejercitarte para el esfuerzo, que sea por ti mismo y no por lo exterior. No andes abrazando estatuas[32], sino que, alguna vez que tengas mucha sed, toma un trago de agua fría y escúpela y no se lo digas a nadie.

---

[29] Referencia a Platón, *Protágoras* 310e.

[30] Cf. *Disertaciones* III 21, 1-2.

[31] Cf. *Disertaciones* III 2, 9-10.

[32] Diógenes Laercio cuenta (VI 23) que Diógenes solía ejercitar su resistencia corporal abrazando estatuas cubiertas de nieve en pleno invierno. Epicteto se refiere a esta anécdota también en *Disertaciones* III 12, 2 y IV 5, 14. Para otra interpretación, véase nota de García de la Mora a este pasaje.

CAPÍTULO 48

Ésta es la situación y el carácter del profano: nunca espera 1
de sí mismo el beneficio o el daño, sino de lo exterior.
Ésta es la situación y el carácter del filósofo: todo benefi-
cio o daño lo espera de sí mismo.
Éstos son los signos del que progresa: a nadie censura, a 2
nadie alaba, a nadie hace reproches, a nadie reclama, nada dice
sobre sí mismo jactándose de lo que es o lo que sabe. Cuando
algo le pone impedimentos o le estorba, se lo reprocha a sí
mismo. Y si alguien le alaba, él mismo en su interior se burla
del que le alaba. Y si le censura, no se defiende. Va de un lado
a otro como los enfermos, teniendo cuidado de no mover nin-
guna parte de las que se están reponiendo antes de que tomen
firmeza. Ha quitado de sí todo deseo y el rechazo lo ha puesto 3
sólo en lo que depende de nosotros y es contrario a naturaleza.
Usa en todo un impulso no forzado. Si piensan de él que es un
simple o un inculto, no le preocupa. En una palabra: se man-
tiene en guardia frente a sí mismo como si se tratara de un
enemigo y un conspirador.

CAPÍTULO 49

Cuando alguien presume de poder entender y explicar los libros de Crisipo[33], di para tus adentros: «Si no fuera porque

[33] Crisipo (n. 281-277, m. 208-204 a. C.) es uno de los principales jefes de la Estoa, en cuya dirección sucedió a Cleantes a la muerte de éste. Escribió

Crisipo escribió de modo poco claro éste no tendría de qué presumir».

Y yo, ¿qué quiero? Comprender la naturaleza y seguirla. Busco, pues, quién es el que la explica. Y al oír que Crisipo, me dirijo a él. Pero no entiendo lo que escribió; busco quien me lo explique[34]. Y hasta ahí no hay ningún motivo de presunción; pero cuando hallo quien me lo explique, le falta el poner en práctica los preceptos. Y sólo eso es motivo de presunción. Y si admiro el propio explicarlo, ¿qué otra cosa he resultado ser, sino gramático en vez de filósofo? Salvo que estoy explicando a Crisipo en vez de a Homero. Más bien, cuando alguien me diga «Hazme una lectura[35] de Crisipo» me pondré colorado al no poder mostrar hechos semejantes y acordes con las palabras.

CAPÍTULO 50

Manténte en cuanto te ha sido prescrito como si fueran leyes que, si las transgredes, estarás cayendo en la impiedad. Y

---

gran número de obras sobre múltiples temas, por lo que es considerado el principal teórico de esta escuela filosófica.

[34] Cf. *Disertaciones* I 17, 13.

[35] Las tareas de la escuela se desarrollaban en la Antigüedad bien mediante explicaciones del profesor sobre textos que él mismo elegía, bien mediante trabajos semejantes a ése que los discípulos leían en público tras escribirlos. La «lectura de Crisipo» que se menciona aquí se refiere probablemente a uno de esos trabajos. Véase *Disertaciones* I 10, 8 y I 26, 18 y, para más detalles sobre la escuela antigua y en particular la de Epicteto, H. I. Marrou, *Histoire de l'éducation dans l'Antiquité*, París, 1948 = *Historia de la educación en la Antigüedad*, Buenos Aires 1976[3], págs. 253-257 y *Épictète, Entretiens.- Texte établi et traduit par* J. Souilhé, París 1962, págs. XXXIII-XXXVI.

no prestes atención a lo que digan de ti, pues eso ya no es cosa tuya.

CAPÍTULO 51

¿Para cuándo dejas el considerarte digno de lo mejor y el no transgredir en nada la capacidad de discernimiento de la razón? Has recibido los principios a los que debías adherirte y te has adherido a ellos. ¿Qué maestro sigues esperando para poner en sus manos el llevar a cabo tu corrección? Ya no eres un jovencito, sino un hombre maduro. Si ahora te despreocupas y descuidas y haces proyectos de proyectos y cada día fijas para más adelante el término tras el cual te aplicarás a ti mismo, no te darás cuenta de que no progresas, sino que, vivo y muerto, seguirás siendo un profano. Así que considérate ya digno de vivir como una persona madura y que progresa. Y que sea para ti ley intransgredible todo lo que te parezca lo mejor. Y si a ello se añade el esfuerzo o el placer, la fama o la ignominia, ten presente que éste es el momento del combate y que estamos en los juegos Olímpicos y que ya no es posible retrasarlo, y que el progreso se mantiene a salvo o se pierde por un día y por un asunto. Así pudo Sócrates ser lo que fue, no prestando atención a nada más que a la razón[36] en cuantas situaciones se le planteaban. Y tú, aunque aún no seas Sócrates, debes vivir queriendo ser como Sócrates.

[36] Cf. *Dis.* III 23, 21 y PLATÓN, *Critón* 46b.

CAPÍTULO 52

1 El primer asunto y más necesario en la filosofía es el del uso de los principios, como el «No mentir». El segundo, el de las demostraciones, como el «¿Por qué no hay que mentir?»; el tercero, el que afirma y articula éstos, como «¿Por qué es eso una demostración?» y «¿Qué es una demostración, qué una consecuencia, qué una contradicción, qué es verdadero, qué es
2 falso?» Por tanto, el tercer asunto es necesario por causa del segundo y el segundo por el primero; pero el más necesario y en el que han de reposar es el primero. Pero nosotros lo hacemos al revés. Pasamos el tiempo en el tercer asunto y todo nuestro afán gira en torno a él y nos descuidamos por completo del primero. Por tanto, mentimos, pero tenemos a mano cómo se demuestra que no hay que mentir[37].

CAPÍTULO 53

1 En toda ocasión ha de tenerse esto a mano:

Condúceme, Zeus, y tú, Destino,
al lugar que me tenéis señalado.
Que yo os seguiré diligente. Y aunque no quiera,
por haberme vuelto un malvado, no menos os seguiré[38].

---

[37] La división de la filosofía que aquí se nos presenta no concuerda exactamente con las que nos ofrece en *Dis.* III 2, 1 o III 12, 13-14. Por lo demás, el ejemplo o inferencia final es de una falta de elegancia y sutileza que cuesta trabajo atribuírselas al mismo Epicteto que Arriano pinta en las *Disertaciones*.

[38] CLEANTES, *Himno a Zeus*, vv. 1-4.

El que cede con nobleza a la necesidad 2
es un sabio entre nosotros y conoce lo divino[39].

Pero, Critón, si así agrada a los dioses, así suceda[40]. 3

A mí Ánito y Meleto pueden matarme, pero no perjudicarme[41]. 4

---

[39] EURÍPIDES, fragm. 965 Nauck.
[40] Cita aproximada de PLAT., *Critón* 43d.
[41] Cita aproximada de PLAT., *Apología* 30c-d.

ÍNDICE DE NOMBRES

EPITECTO

FRAGMENTOS

INTRODUCCIÓN

Los fragmentos que se nos conservan de Epicteto proceden fundamentalmente de tres fuentes. Dos de ellas son especialmente fiables, por tratarse de lectores tempranos de las *Disertaciones* y, en cierto modo, discípulos del filósofo: nos referimos a Aulo Gelio y Marco Aurelio, quienes recogieron en sus obras algunos pasajes que con bastante probabilidad pueden proceder de las partes perdidas de las *Disertaciones*.

El mayor número de fragmentos de Epicteto, sin embargo, procede del *Florilegio* que Juan Estobeo seleccionó a principios del siglo V para uso de su hijo. La fiabilidad de las atribuciones de Estobeo no es tan grande como la de los autores anteriormente citados, puesto que la obra, por la propia forma de gnomologio, es decir, de colección de máximas, en que está compuesta, se presta especialmente a interpolaciones y manipulaciones, ya sean accidentales o voluntarias. De hecho, la crítica ha ido rechazando como espurias bastantes de las máximas que Estobeo atribuía a nuestro autor. Con todo, los estudios llevados a cabo —sobre todo en la segunda mitad del siglo pasado— nos han permitido llegar a un grado de acuerdo bastante amplio según se desprende de la comparación de las últimas ediciones de importancia.

La recopilación básica la había preparado Schweighäuser, en cuyo trabajo se basa la edición de Schenkl. Este último autor dedica un amplio estudio a los fragmentos en las págs.

XXXIX-LII y C-CIX de su introducción. A él debemos la clasificación de los fragmentos (A: procedentes de las *Disertaciones* compuestas por Arriano o por otro autor; B: fragmentos dudosos y espurios; C y D: sentencias atribuídas a Epicteto que pueden leerse en los libros III y IV de Estobeo o tomadas de los libros I y II de Estobeo). En esta obra, a su vez, e introduciendo muy pocas modificaciones —aunque no por escasas exentas de interés— se han basado las ediciones más recientes de Oldfather y Jordán de Urríes. Esta última es la que hemos tomado como base para nuestra traducción.

A) FRAGMENTOS DE LAS *DISERTACIONES* DE EPICTETO PROCEDENTES DE ARRIANO O DE OTROS AUTORES

I[1]

DE ARRIANO, DISCÍPULO DE EPICTETO, RESPECTO AL *SOBRE LA ESENCIA*

¿Qué me importa —dice Epicteto— si los seres se componen de átomos o de elementos sin partes o de fuego y tierra? ¿Verdad que basta con conocer la esencia del bien y del mal y las medidas de los deseos y los rechazos, y además las de los impulsos y las repulsiones y administrar las cosas de la vida sirviéndonos de aquellas medidas como cánones, y mandar a paseo lo que está por encima de nosotros, que quizá es inasible[2] para el entendimiento humano? Y si alguien supusiera que esas cosas son perfectamente comprensibles, entonces, ¿qué provecho habría en comprenderlas? ¿O habrá que decir que tienen ocupaciones sin sentido quienes las asignan al discurso del filósofo como necesarias?

---

[1] Estobeo, *Eclogarum* II 1, 31.

[2] En el original *akatálēpta*, adjetivo relacionado etimológicamente con *katalēptikós*, que se emplea terminológicamente en la teoría del conocimiento estoica para referirse a las representaciones que son de por sí garantía del conocimiento.

—¿Será improcedente también el mandato délfico, el «Conócete a ti mismo»?

—Desde luego que no —responde.

—¿Y qué alcance tiene? Si alguien hubiera ordenado a un coreuta que se conociera a sí mismo, ¿no se habría aplicado al mandato ocupándose de sus compañeros de coro y de la armonía con ellos?

Dijo que sí.

—¿Y si hubiera sido a un marinero? ¿Y a un soldado? ¿Te parece que el propio ser humano es un ser vivo que ha sido hecho para sí mismo o para la comunidad?

—Para la comunidad.

—¿Por quién?

—Por la naturaleza.

—Qué es y cómo lo gobierna todo y si existe o no son cuestiones por las que no es necesario que nos metamos en camisa de once varas.

II[3]

DE ARRIANO, DISCÍPULO DE EPICTETO

El que se enfada por lo presente y lo que le ha sido dado por el azar es en la vida un profano, mientras que el que sobrelleva noble y razonablemente lo que de esas cosas se deriva es digno de ser considerado un hombre bueno.

---

[3] ESTOB., *Florilegio* IV 44, 65.

III[4]

DEL MISMO

Todo obedece y sirve al mundo, tanto la tierra como el mar como el sol y los restantes astros y las plantas y animales de la tierra. También le obedece nuestro cuerpo tanto al enfermar y al mantenerse sano cuando quiere aquél como al hacerse joven y viejo y al atravesar los restantes cambios. Por tanto es razonable que lo que depende de nosotros, es decir, la capacidad de juicio, no sea la única que se le oponga[5]. Pues es fuerte y superior y decide para nosotros lo mejor al gobernarnos a nosotros junto con el todo. Además de esto, el oponerse a él aliándonos con lo irracional no produce ninguna otra cosa sino atraer la vacuidad y hacernos caer en dolores y penalidades.

IV[6]

DE RUFO, SEGÚN LOS ESCRITOS DE EPICTETO SOBRE LA AMISTAD[7]

De los seres, unos los hizo la divinidad dependientes de nosotros; otros, no dependientes de nosotros. Hizo dependiente

---

[4] ESTOB., *Flor.* IV 44, 66.

[5] Al mundo, se entiende.

[6] ESTOB., *Eclog.* II 8, 30 = MUSONIO RUFO, fragm. 38 HENSE. Cf. también nota 95 a los *Fragmentos menores* de MUSONIO RUFO.

[7] Según OLDFATHER debemos interpretar esta referencia en el sentido de que se trata de un fragmento de Musonio Rufo citado por su discípulo Epicteto.

de nosotros lo más hermoso y lo que más afán merece, con lo que la propia divinidad es feliz, el uso de las representaciones. Cuando ese uso es correcto, es la libertad, la serenidad, el buen ánimo, el equilibrio; es también la justicia y la ley y el buen sentido y toda la virtud. Pero todo lo demás no lo hizo dependiente de nosotros. Por tanto, hemos de estar de acuerdo con la divinidad y, discerniendo por ese medio los asuntos, atender a nuestra vez por todos los medios lo que depende de nosotros y dejar en manos del mundo lo que no depende de nosotros, y tanto si nos pide los hijos como si la patria o el cuerpo o cualquier otra cosa, cedérselo gustosos.

V[8]

DE RUFO, SEGÚN LOS ESCRITOS DE EPICTETO SOBRE LA AMISTAD

¿Quién de nosotros no admira lo que se cuenta del lacedemonio Licurgo? Uno de los ciudadanos le dejó tuerto de un ojo y el pueblo le entregó al joven para que lo castigara como quisiera, mas él se abstuvo de ello: por el contrario, después de educarlo y de hacer de él un hombre bueno, lo presentó en el teatro y, como los lacedemonios se quedaran admirados, dijo: «Lo recibí de vosotros fanfarrón y violento, y os lo devuelvo correcto y educado»[9].

[8] Estob., *Flor.* III 19, 13 = Musonio Rufo, fragm. 39 Hense.

[9] También cuenta la anécdota Plutarco, *Vida de Licurgo* 11, quien, además, nos da el nombre del joven: Alcandro.

VI[10]

DE RUFO, SEGÚN LOS ESCRITOS DE EPICTETO SOBRE LA AMISTAD

En toda situación es tarea propia de la naturaleza unir y adaptar el impulso a la representación conveniente y beneficiosa.

VII[11]

DEL MISMO

Pensar que seremos despreciables para los otros si no causamos daño de todas las maneras a nuestros principales enemigos es de personas muy innobles e insensatas. Porque decimos que se reconoce al despreciable en que es incapaz de causar daño, pero se le reconoce mucho más en que es incapaz de causar provecho.

---

[10] Estob., *Flor.* III 20, 60 = Musonio Rufo, fragm. 40 Hense.
[11] Estob., *Flor.* III 20, 61 = Musonio Rufo, fragm. 41 Hense.

VIII[12]

DE RUFO, SEGÚN LOS ESCRITOS DE EPICTETO SOBRE LA AMISTAD

La naturaleza del mundo era y es y será así y no es posible que los sucesos sucedan de un modo distinto de como son ahora. Y de este giro y cambio han participado no sólo los hombres y los demás animales de la superficie de la tierra, sino también lo divino y, ¡por Zeus!, los propios cuatro elementos giran arriba y abajo y cambian y la tierra se hace agua y el agua aire y éste, a su vez, se transforma de nuevo en éter. Y el mismo giro y cambio arriba y abajo. Y si alguien intenta inclinar a esto su mente y convencerse a sí mismo de aceptar voluntariamente lo forzoso, vivirá su vida muy comedida y armoniosamente.

IX[13]

Cierto filósofo de renombre de la corriente estoica, sacó de su bagaje el quinto libro de las *Disertaciones* del filósofo Epicteto que, preparadas por Arriano, concuerdan sin duda alguna con los escritos de Zenón y Crisipo. En este libro —naturalmente, en griego— leemos algo así:

---

[12] Estob., *Flor.* IV 44, 60 = Musonio Rufo, fragmento 42 Hense.

[13] Aulo Gelio, *Noches Áticas* XIX 1, 14-21. Encontramos también este pasaje, resumido del texto de Gelio, en San Agustín, *La ciudad de Dios* 9, 4 y *Cuestiones al Heptateuco* I 30.

Las representaciones en el ánimo (las que los filósofos llaman *phantasíai*), que empujan la mente del hombre hacia el alma de la cosa con la primera visión de lo que ocurre, no nacen por la voluntad ni de modo arbitrario, sino que vienen a conocimiento de los hombres por cierta fuerza propia. Los asentimientos (a los que llaman *synkatathéseis*) por medio de los cuales se reconoce lo que ha sido visto, son voluntarios y nacen del arbitrio de los hombres. Por eso, cuando hay algún estruendo terrible procedente del cielo o del hundimiento de un edificio, o un anuncio repentino de no sé qué peligro o sucede alguna otra cosa del mismo tipo, es de necesidad que se conmueva, contraiga y palidezca también un poco el alma del sabio, no por estar atrapada por la sospecha de algún mal, sino por algunos movimientos rápidos y automáticos que se adelantan al oficio de la mente y la razón.

Sin embargo, un momento después, ese mismo sabio no aprueba (esto es, *ou synkatatíthetai oúte prosepidoxázei*[14]) «*tàs toiaútas phantasías* (esto es, esas representaciones terroríficas en su ánimo) sino que las aparta y las rechaza y no le parece que haya en ellas nada de temible. Y dicen que en eso difiere el ánimo de los sabios del de los insensatos, en que el insensato aprueba también con su asentimiento, *kaì prosepidoxázei*[15] (esta palabra usaron los estoicos que lucubraron sobre este tema) las representaciones que por su propio impulso al principio se le habían formado en el ánimo como crueles y ásperas, y considera que las ha comprendido en sí mismas tal y como si en justicia hubiera de temerlas; el sabio, por el contrario, tras conmoverse en el color y en el rostro breve y rápidamente, *ou synkatatíthetai*[16], sino que mantiene el estado y el

---

[14] En griego en el original latino: «no asiente ni admite».

[15] *Idem*: «y admite».

[16] *Idem*: «no asiente».

vigor de su opinión, la que tuvo siempre sobre las representaciones de este tipo: la de que son cosas que no hay que temer en absoluto aunque asusten con su aspecto falso y su terror ilusorio.

Leí en el libro que mencioné que eso es lo que sentía y decía el filósofo Epicteto extrayéndolo de las teorías estoicas.

X[17]

Oí decir a Favorino[18] que el filósofo Epicteto había dicho que «la mayor parte de los que parecen filosofar son filósofos *áneu toû práttein, méchri toû légein*» (lo que significa 'sin hechos, sólo de palabra'). Aún es más vehemente lo que dejó escrito Arriano que solía repetir en los libros que compuso de las *Disertaciones* de aquél.

Pues cuando veía a un hombre —dice Arriano— perdida la vergüenza, con afanes desacertados, de costumbres licenciosas, audaz, de lengua atrevida y que se esforzaba por todo, salvo por su alma, cuando veía —sigue Arriano— a un hombre de este tipo acercarse a los estudios y disciplinas de la filosofía y aproximarse a la física y meditar la dialéctica y andar mirando y preguntando sobre muchos principios teóricos de este género, invocaba a los dioses y a los hombres y, muchas veces, al tiempo que hacía las invocaciones, increpaba al individuo con estas palabras: *Ánthrōpe, poû bálleis; sképsai ei kekáthartai tò*

---

[17] A. Gelio, *Noches Áticas* XVII 19.

[18] Favorino, contemporáneo de la segunda sofística, fue un rétor interesado en la filosofía. Comenzó su educación griega en Marsella y fue probablemente discípulo de Dión de Prusa. Aulo Gelio fue discípulo suyo, al igual que Herodes Ático y Frontón. De acuerdo con las fuentes, utilizó preferentemente la lengua griega, tanto en sus obras como en su vida particular.

angeîon. An gàr eis tèn oiēsin autà bálleis, apôleto. èn sapêi, oûron ȅ óxos egéneto ȅ eí ti toútōn cheîron[19]. Seguramente nada hay más grave ni más cierto que esas palabras, con las que declaraba el mayor de los filósofos que los escritos y las enseñanzas de la filosofía, si van a parar a un hombre falso y degenerado, es como si fueran a un vaso sucio y manchado, que se transforman, se cambian, se corrompen y (lo que él mismo llama *kynikôteron*[20]) vienen a ser orina o algo más sucio que la orina.

Además de esto que oímos del propio Favorino, Epicteto solía decir: «Hay dos vicios que son, con mucho, los más graves y atroces de todos: la intolerancia y la incontinencia, cuando no toleramos ni soportamos las injurias que nos infligen o no nos apartamos de las cosas y placeres de los que debemos apartarnos. Por tanto —dice— si alguien guardara en su corazón estas dos palabras y procurara dominarlas y observarlas en su interior, éste estará siempre libre de errores y vivirá la vida más apacible.»

Y decía estas dos palabras: *Anéchou* y *apéchou*[21].

---

[19] También en griego en el original: «Hombre, ¿a dónde lo echas? Mira si está limpio el vaso, pues si lo echas a la vana opinión, ¡echado a perder! Si se pudre, se habrá vuelto orina o vinagre o cualquier cosa peor que ésas.»

[20] *Idem*: «más a lo cínico», es decir, «más a las claras».

[21] *Idem*: «Soporta y absténte». La frase ha llegado a ser tomada por divisa de la filosofía de Epicteto y no sólo en nuestros tiempos, sino ya en la Antigüedad y entre los moralistas del Renacimiento y el Barroco.

Xa[22]

»Cuando se trata de la salvación del alma y del respeto a nosotros mismos, hay que actuar incluso sin medida», como alaba Arriano que dijera Epicteto.

XI[23]

DE LAS CHARLAS PROTRÉPTICAS DE ARRIANO

Sócrates, cuando Arquelao[24] le mandó a buscar para enriquecerlo, mandó que le respondieran: «En Atenas, tres quénices de harina de centeno valen un óbolo[25] y fluyen regatos de agua». Si lo que tengo no me pareciera bastante, lo consideraría yo bastante, y entonces también me lo parecería. ¿O no ves que Polo[26] no representaba con mejor voz ni con más agrado a Edipo Rey que a Edipo en Colono, vagabundo y pobre? ¿Parecerá peor que Polo el hombre noble por no representar

[22] ARNOBIO, *Adversus gentes* II 78.

[23] ESTOB., *Flor.* IV 33, 28.

[24] Rey de Macedonia entre 413-399 a. C., su política tuvo por objetivo hacer entrar a Macedonia en el mundo económico y cultural de los países, más avanzados, que la rodeaban: adoptó la moneda persa al efecto de favorecer el comercio y animó la helenización de su pueblo llevando a la corte macedonia algunos artistas de renombre, como los poetas Agatón, Timoteo y Eurípides o el pintor Zeuxis; Sócrates rechazó la invitación.

[25] El quénice es una medida ática de capacidad para granos equivalente a poco más de un litro y el óbolo es una moneda ática de escaso valor (equivalente a la sexta parte de una dracma, es decir, 0,72 grs. de plata).

[26] Famoso actor del siglo IV a. C.

bien cualquier papel propuesto por la divinidad? ¿Ni siquiera imitará a Ulises, que resultaba distinguido no menos en harapos que con un espeso manto purpúreo[27]?

XII[28]

DE ARRIANO

Hay algunos individuos magnánimos que llevan a cabo mansamente, con tranquilidad y calmadamente cuanto hacen otros dejándose llevar por la cólera. Hay que guardarse del error de éstos por ser mucho peor que enfadarse enérgicamente. Pues los unos consiguen rápidamente saciar su ansia de venganza, mientras que los otros la prolongan por mucho tiempo, como los que tienen una fiebre ligera.

XIII[29]

DE LOS *RECUERDOS* DE EPICTETO

—Pero —dice uno— veo a los nobles y buenos morirse de hambre y de frío.

—¿Es que no ves a los que no son ni nobles ni buenos morirse de molicie, fanfarronería y falta de buen gusto?

---

[27] Se refiere probablemente al pasaje de la *Odisea* (XVIII 66 y ss.) en el que se describe la preparación para el combate con el mendigo Iro: «Ulises se ciñó los andrajos... y mostró sus muslos hermosos y grandes; asimismo dejáronse ver las anchas espaldas, el pecho y los fuertes brazos; y Atenea, poniéndose a su lado, acrecentó los miembros al pastor de hombres» (trad. de L. Segalá y Estalella).

[28] Estob., *Flor.* III 20, 47.

[29] Estob., *Eclog.* I 6, 50.

—Pero es bochornoso que otro te alimente.

—¿Y quién se alimenta por sus propios medios, malhadado, sino el mundo? Pues quien reclama a la providencia porque los malvados no pagan su pena, porque son poderosos y ricos, actúa como si dijera de quienes han perdido los ojos que no han pagado su pena porque aún tienen las uñas sanas. Pero yo digo que la virtud difiere de la maldad mucho más de lo que difieren los ojos de las uñas.

—Pero es bochornoso recibir de otro el alimento.

—¿Y quién, desdichado, toma de sí mismo el alimento sino el cosmos?

XIV[30]

DE LOS <*RECUERDOS*> DE EPICTETO

...trayendo a colación a los intratables filósofos, a quienes no les parece que el placer sea conforme a naturaleza, sino que viene a ocupar el lugar de las cosas conformes a naturaleza: la justicia, el buen sentido, la libertad.

¿Por qué el alma se deleita y se encalma —como dice Epicuro— con los bienes del cuerpo, que son tan pequeños, y no experimenta placer con sus propios bienes, que son los mayores? Sin embargo, la naturaleza me dio también el respeto y me sonrojo mucho cuando sospecho que voy a decir algo vergonzoso. Esa emoción no me permite poner el placer como bien y objetivo final de la vida.

---

[30] Estob., *Flor.* III 6, 57.

XV[31]

DE LOS *RECUERDOS* DE EPICTETO

En Roma las mujeres manejan la *República* de Platón porque éste considera adecuado que las mujeres sean comunes[32]. Atienden a las palabras, y no a la intención del autor, porque no es que mande que se casen y convivan uno con una y luego pretenda que las mujeres sean comunes, sino que destruye tal clase de matrimonio e introduce una especie nueva de matrimonio. Y es que, en general, los hombres disfrutan al hallar excusas para sus errores. Y, en efecto, la filosofía dice que no conviene ni extender un dedo al azar.

XVI[33]

DE LOS *RECUERDOS* DE EPICTETO

Hemos de saber que no es fácil que una opinión acompañe al hombre a menos que uno la diga y la oiga cada día y, al tiempo, se sirva de ella en su vida.

---

[31] Estob., *Flor.* III 6, 58.

[32] Platón presenta su propuesta de comunidad de mujeres en *República* 457c y ss.; sobre las leyes que deben regir los matrimonios y el fin último de éstos, *Leyes* 783a-785b.

[33] Estob., *Flor.* III 29, 84.

XVII[34]

DE EPICTETO

Al ser invitados a un banquete nos servimos de lo que hay. Pero si alguien encargara al que le recibe que le sirva pescado o un pastel, resultaría fuera de lugar. Sin embargo, en el mundo, pedimos a los dioses lo que no nos están dando y eso a pesar de ser mucho lo que nos han dado.

XVIII[35]

DEL MISMO

Resultan graciosos los que se enorgullecen de lo que no depende de nosotros —decía: «Yo soy mejor que tú, pues tengo muchos campos, mientras que tú te mueres de hambre». Otro dice: «Yo soy consular»; otro, «Yo, procurador»; otro, «Yo tengo el pelo rizado»; pero un caballo no dice a otro caballo: «Yo soy mejor que tú, porque tengo gran cantidad de alfalfa y cebada y bocados de oro y arreos bonitos», sino que dice «Yo soy más rápido que tú». Y cualquier ser vivo es mejor o peor según su propia virtud y maldad. ¿Es que sólo del hombre no hay una virtud que le sea propia, sino que hemos de remitirnos a los cabellos, los vestidos y los antepasados?

---

[34] Estob., *Flor.* III 4, 91.

[35] Estob., *Flor.* III 4, 92. Sobre el mismo tema versa *Manual* 6.

XIX[36]

DEL MISMO

Los enfermos se enfadan con el médico que no receta nada y piensan que se desentiende de ellos; ¿por qué no mantendríamos esa misma postura con el filósofo, de modo que creyéramos que se desentiende de que lleguemos a ser sensatos cuando no nos dice ninguna cosa práctica?

XX[37]

DEL MISMO

Los que tienen el cuerpo en buenas condiciones soportan calores y fríos: así también los que tienen el alma en buenas condiciones sobrellevan la ira y la tristeza y el exceso de alegría y las demás pasiones.

XXI[38]

DE EPICTETO

Por eso es justo alabar a Agripino[39], porque siendo un hombre de grandes merecimientos nunca jamás se alabó a sí

---

[36] Estob., *Flor.* III 4, 93.

[37] Estob., *Flor.* III 4, 94.

[38] Estob., *Flor.* III 7, 16.

[39] Miembro de la nobleza romana simpatizante de la filosofía estoica, desempeñó diversos cargos públicos. Su padre había sido acusado en tiempo de Tiberio de delitos de lesa majestad; contrario él mismo a la actuación de Ne-

mismo, e incluso, si algún otro le alababa, se sonrojaba. Este hombre —decía— era tal que escribía la alabanza de las dificultades que le acaecían: si tenía fiebre, de la fiebre; si tenía mala fama, de la mala fama; si le desterraban, del destierro. Y una vez — dijo— cuando iba a cenar, se le presentó uno diciendo que Nerón mandaba que fuera al destierro y él dijo: «Pues entonces cenaremos en Aricia»[40].

XXII[41]

DE AGRIPINO

Cuando Agripino era gobernador[42] intentaba convencer a los que había condenado de que les venía bien haber sido condenados. «Pues no deposito mi voto condenatorio como enemigo vuestro ni como ladrón, sino como vigilante y cuidador, como consuela el médico a quien ha de sufrir una amputación y le convence de que se someta a la operación.»

rón, fue acusado por éste de deslealtad heredada y condenado al destierro fuera de Italia.

[40] La anécdota se cuenta también en *Disertaciones* I 1, 30; Aricia es hoy en día La Riccia.

[41] Estob., *Flor.* IV 7, 44

[42] Fue procónsul de Creta y la Cirenaica en tiempos de Claudio.

XXIII[43]

DE EPICTETO

La naturaleza es admirable y, como dice Jenofonte, amante de sus seres vivos. Al cuerpo, que es lo más desagradable y sucio de todo, lo amamos y lo cuidamos. Si hubiéramos de cuidar, aunque fuera sólo por cinco días, el cuerpo del vecino, no lo soportaríamos. Mira lo que ha de ser levantarse por la mañana y limpiar los dientes ajenos y lavar esas partes cuando ya han hecho lo que han de hacer. En verdad que es admirable que tengamos cariño a una cosa a la que tanto servimos a diario. Lleno el saco este y luego lo vacío. ¿Qué hay más pesado que esto? Pero he de servir a la divinidad. Por eso sigo aquí y soporto el lavar, alimentar y cubrir este desdichado cuerpecito. Cuando era joven, también me transmitía otras órdenes y, aun así, lo soporté. ¿Por qué entonces no soportáis que la naturaleza, que nos lo dio, nos lo quite?

—Le tengo cariño —dice.

—¿Y no fué, como decía hace un momento, la propia naturaleza quien te concedió también el tenerle cariño? Pues ella misma te dice: «Déjalo ya y no tengas más problemas».

[43] Estob. *Flor.* IV 53, 29.

XXIV[44]

DEL MISMO

Si un joven muere, reclama uno a los dioses <porque ha sido arrebatado antes de tiempo; si se retrasa en morir un anciano, también reclama a los dioses>[45] porque aún tiene problemas cuando ya le convenía descansar; mas, cuando la muerte se acerca, no menos quiere vivir y manda a buscar al médico y le pide que no omita ningún afán ni cuidado. Y decía: «Admirables los hombres, que no quieren ni vivir ni morir».

XXV[46]

DE EPICTETO

Cuando trates a alguien con violencia y amenazas, acuérdate de decirte lo de «Eres manso»; y pasarás la vida sin nece-

---

[44] Estob. *Flor.* IV 53, 30.

[45] La mayor parte de los autores posteriores a Wolf han aceptado la opinión de este estudioso en el sentido de que el texto estaba mutilado en este punto por falta de una frase, considerando, probablemente, la posibilidad de un salto de vista del escriba entre dos palabras iguales del texto; Oldfather propone, sirviéndose de las conjeturas de los diversos autores, colmar la laguna mediante el texto que aparece entre corchetes angulares. Jordán de Urríes, de cuya edición nos apartamos en este punto, sostiene, sin embargo, que el texto es comprensible sin necesidad de recurrir a la conjetura.

[46] Estob. *Flor.* III 20, 67.

sidad de arrepentimiento ni de correcciones si no obras ninguna acción salvaje.

XXVI[47]

Eres una almita que lleva a cuestas un cadáver, como decía Epicteto.

XXVII[48]

Dijo que halláramos un arte sobre el asentimiento y, en lo relativo a los impulsos, mantuviéramos a salvo la atención, para que los impulsos sean con reserva, para que sean sociables, acordes con el mérito; que nos abstuviéramos siempre del deseo y no nos sirviéramos del rechazo en nada que no dependa de nosotros.

XXVIII[49]

La disputa no versa sobre cualquier cosa, sino sobre estar loco o no estarlo.

---

[47] Marco Aurelio, *Meditaciones* IV 41.

[48] M. Aur. *Medit.* XI 37.

[49] M. Aur. *Medit.* XI 38.

XXVIIIa[50]

Decía Sócrates: ¿Qué queréis? ¿Tener almas de seres racionales o irracionales?

—De seres racionales.

—¿De qué seres racionales, de los sensatos o de los insensatos?

—De los sensatos.

—¿Y por qué no las buscáis?

—Porque las tenemos.

—¿Entonces por qué os contradecís y mantenéis diferencias?

XXVIIIb[51]

«¡Infortunado de mí, que me ha ocurrido esto!» No, sino «¡Afortunado de mí, que, habiéndome ocurrido esto, me mantengo contento, ni quebrantado por el presente ni temeroso por el futuro.»

Una cosa así podía sucederle a cualquiera, pero no cualquiera se hubiera mantenido ante ella libre de penas. ¿Por qué entonces considerar más bien aquello un infortunio que esto una suerte? Y, en general, ¿llamas infortunio del hombre a lo que no es un fracaso de la naturaleza del hombre? ¿Te parece que es un fracaso de la naturaleza del hombre lo que no cae fuera de los designios de su naturaleza? Entonces, ¿qué? Has aprendido sus designios. ¿Verdad que este suceso no te impide

---

[50] M. Aur. *Medit.* XI 39.

[51] M. Aur. *Medit.* IV 49, 2-6.

ser justo, magnánimo, sensato, razonable, sereno, sincero, respetuoso, libre y lo demás con cuya presencia consigue lo suyo propio la naturaleza del hombre?

Acuérdate, pues, ante cualquier cosa que te impulse a la tristeza, de usar este precepto[52]: «No es que sea esto un infortunio, sino que el sobrellevarlo noblemente es una suerte».

---

[52] *Dógma*, aquí usado con el valor de «precepto», ofrece ya el sentido con el que pasaría al castellano; lo habitual en las *Disertaciones* era el significado «opinión» (ya testimoniado en Platón), toda vez que *dóxa* había perdido este valor para adquirir el de «fama, buen nombre».

B) FRAGMENTOS DUDOSOS Y ESPURIOS

XXIX[53]

DEL *MANUAL* DE EPICTETO

En cualquier circunstancia no pienses en nada tanto como en la seguridad; es más seguro callar que hablar y, al dar rienda suelta al hablar, ¡cuánto habrá falto de sentido y lleno de reproche!

XXX[54]

[DE EPICTETO]

Ni ha de estar fondeada la nave mediante una sola ancla ni la vida de una sola esperanza.

---

[53] ESTOB., *Flor.* III 35, 10.

[54] ESTOB., *Flor.* IV 46, 22. Tanto este texto como el siguiente pertenecen, según demostró ELTER («Neue Bruchstücke des Ioannes Stobaeus», *Rheinisches Museum* 47 [1892], 130-137) a la colección de Aristónico.

XXXI[55]

DEL MISMO

Hay que andar lo que se pueda con las piernas como con las esperanzas.

XXXII[56]

[DE EPICTETO]

[a]Es más necesario curar el alma que el cuerpo: [b]mejor estar muerto que vivir indignamente.

XXXIII[57]

[DEL MISMO (EPICLETO)]

De las cosas deleitosas, las que suceden raramente agradan más.

---

[55] ESTOB., *Flor.* IV 46, 22.

[56] ESTOB., *Flor.* IV 53, 27. Este fragmento, al igual que el siguiente, han sido atribuídos a diversos autores.

[57] ESTOB., *Flor.* III 6, 59. La mención de «Epicleto» en el fragmento 33 ha sido reinterpretada por los editores como «Epicteto», pero DIEHLS recoge el pasaje y lo incluye como fragmento 232 de DEMÓCRITO.

XXXIV[58]

DEL MISMO

Si alguien va más allá de lo comedido, lo más agradable se transforma en lo más desagradable.

XXXV[59]

No es libre nadie que no se domine a sí mismo.

XXXVI[60]

Cosa inmortal y perpetua es la verdad, que nos ofrece no la belleza, que se marchita con el tiempo ni la franqueza, que nos puede ser arrebatada por la justicia, sino lo justo y lo acordado por la costumbre, distinguiendo de ello lo injusto y refutándolo.

---

58 Estob., *Flor.* III 6, 60.

59 *Floril.* Cod. Par. 1168 [501 E.]. En Estob., *Flor.* III 6, 56, que sirvió probablemente de fuente para el códice parisino en que aparece este fragmento, la frase se atribuye a Pitágoras.

60 Antonio Argivo, I, 21.

ÍNDICE DE NOMBRES

ÍNDICE GENERAL

TABLA DE CEBES

MUSONIO RUFO

EPICTETO